

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Scarlet Serrato

## “Un viaje hacia el eros: el retorno del amador”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 66, octubre-diciembre de 2023, pp. 85-86.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

solo lo hizo porque estaba borracho. Y esa bondad, explica Satán, solo podría tenerla un animal sin el llamado sentido moral. Un testigo humano no hubiera abogado por el rescate del borracho, ya que tras la golpiza a su mascota lo consideraría malo. Cabe destacar que para Mark Twain, escribir *El forastero misterioso* significó un fuerte reto personal. ¿Era publicable una novela con una filosofía tan contundentemente negativa sobre la raza humana? Después de escribir varios borradores, Twain decidió no publicarla. Esta solo vio la luz hasta varios años después de la muerte de su autor.

Una tarde, mientras comíamos, mi amigo Emiliano me contó sobre un día en el que se sintió cerca del diablo. Fue en un museo de arte contemporáneo, durante una exposición sobre Dios. Al entrar a la instalación, se le pidió a los presentes que se quitaran los zapatos. A mi amigo lo recorrió una sensación de vulnerabilidad mientras, a lo lejos, unas pantallas lanzaban mensajes sobre confiar en Él, en Dios. Allí un infante –no supo distinguir si se trataba de una niña o un niño– se le acercó para pedirle algo de comer. Es que tengo hambre, repetía. Lo que más llamó la atención de mi amigo era que la madre del infante estaba ahí, en el museo, observando la escena en silencio, y luego más tarde, él observó cómo la madre movía los labios para hablar con su niño, su niña, sin emitir sonido alguno.

La relación madre e hijo con una implicación diabólica es explorada en la película *Sin señas particulares*, donde el diablo tiene una aparición en la frontera mexicana. Tras una larga lucha por buscar a su hijo, la madre protagonista encuentra a un hombre que estuvo en el mismo camión donde el hijo fue visto por última vez. El hombre no sabe nada sobre el muchacho, pero sabe que al amigo y

acompañante del chico “lo mató el diablo”. El espectador es entonces testigo de la imagen de un diablo frente a las brasas de un incendio. Lleva jeans y sudadera, pero unos cuernos brotan del rostro oscurecido por el humo y la noche. De entre sus piernas emerge una cola que se mueve como una serpiente que acecha a su presa.

Me pregunto cuál sería la representación más acertada de lo diabólico. El personaje de la lotería con sus cuernos y un tridente, el hombre de una inteligencia y elegancia sobrenatural. El llanto de una vaca, el silencio de una mujer. El matadero, el pasillo de oscuras regaderas. Hablar del diablo no es lo mismo que hablar de fantasmas, por ejemplo. De brujas, asesinos, bestias antropomórficas. En la jerarquía del mal, el diablo se sienta a la cabeza. Su mal no tiene un motivo –algún trastorno psíquico, venganza, bestialidad, instinto– sino que simplemente *es*. Funge como la contraparte del dios amoroso e incondicional. De nuevo pienso en la idea de Mark Twain: el mal como resultado del propio sentido moral.

Me pregunto si el diablo será una consecuencia de ello, de nuestra idea del bien y del mal. Una explicación para aquello que se sale de dicho parámetro. Si, de acuerdo al forastero de Twain, el mal es inherente al hombre, ¿será inherente al ser humano la necesidad de un antagonista ante la bondad absoluta? Duermo esa noche de San Valentín y sueño con un cuerpo frío sobre las baldosas de un baño. El agua de la regadera aún cayendo sobre sus pestañas. Al final del pasillo oscuro, un diablo evocado por una conversación de dos amigos bajo la sombra. **LPyH**

**Mariana Rosas Giacomán** (CDMX, 1998) es politóloga por la UIA y becaria de narrativa en la Fundación para las Letras Mexicanas (2022-2023).

## Un viaje hacia el eros: el retorno del amator

Scarlet Serrato

**M**e es preciso confesar que, al igual que el escritor Marco Tulio Aguilera Garramuño, considero mi personalidad extremista; en él reconozco mi inclinación por los límites, y lo antitético. En Aguilera Garramuño distingo el interés por el eros y el tánatos: vida y muerte; pero me atrevo a decir que su literatura está más en el polo de la vitalidad móvil y la mía en el de la desesperanza. Así que como lectora dolorosa y acorazada, el encuentro con una obra tan viva causó convulsiones en mí, pues el erotismo que el autor construye en la novela es divertido y optimista. Era natural que esta visión más humorística del eros me pareciera insoportable. Este conflicto/terremoto comenzó apenas como un espasmo. Y lo confieso, me agrietó por dentro y desde esa fisura me venció.

Tratar el tema del amor es en suma difícil, por esta razón me acerqué a *Mujeres amadas* con escepticismo. La premisa de la novela es la persecución del escritor Ventura hacia Irgla, una misteriosa mujer de supuesta castidad, con la que descubre una forma más espiritual de vivir el erotismo mientras realiza un viaje de autoconocimiento.

Sufrí la lectura en cuerpo y alma, otra errada construcción de un personaje femenino a manos de su autor; pero después de todo, Heidegger afirma que las cosas se revelan a la conciencia solamente por medio de la angustia que causan. Es así que entendí el hilo conductor.

El amor y el erotismo en *Mujeres amadas* van de la mano con la finalidad de volverse espiritua-

les. El rito en la novela es de los elementos más disfrutables. Un juego paciente donde la presa y el cazador se confunden. No sabemos quién guía a quién al matadero, al punto de fundirse en un acompañamiento. Irgla y Ventura se encuentran en los extremos del erotismo; por un lado, Ventura en el total libertinaje y, por otro, Irgla en la total castidad. Sin embargo, estos extremos se van conciliando poco a poco.

Tanto Irgla como Ventura se comparten y se contaminan de virtud y bestialidad uno al otro, logrando un equilibrio fugaz. Debe ser así, fugaz, pues, parafraseando a Octavio Paz: “cualquier amor está hecho de tiempo”.

Existe muchísimo que tratar en esta novela. Porque existe mucho que tratar en el amor, Repite el canon del perseguidor y el perseguido, los celos, las mentiras, los reencuentros, la separación definitiva de los amantes porque son, como dice Selena, *de distintas sociedades*. Y aunque hemos visto hasta el cansancio esta misma estructura, en *Mujeres amadas* con sagacidad se nos arroja el anzuelo del cliché, y una vez que el lector suelta la carcajada, la novela tuerce los papeles, y nos deja como pez en aguas desconocidas, pensando, escudriñando, vulnerables a sus palabras, encontrándonos con todos los yo amorosos de nuestro pasado.

Pues, como escribe Garra-muño en *La insaciabilidad*: “Cada historia de amor repite un patrón esencial, unas líneas básicas, que no se pueden violentar, sin destruir la esencia misma del amor”.

Pero ¿qué podemos decir del amor?, ¿qué es erotismo?, ¿y cómo juegan en la novela?

Sinceramente, me encontré más en Ventura que en sus mujeres amadas. ¿Por qué? De primera impresión pensé que era por su mirada masculina, los personajes femeninos eran de nuevo unas mujeres objetivadas; pero como en la novela nada es lo que dice ser, esta respuesta me pareció muy gratuita y en la novela de Marco Tulio nada es gratuito. Sí es verdad que la mirada influye, pero no por masculina sino por ser amorosa. Y estas mujeres sí son objeto, pero no por ser mujeres sino porque son amadas.

Partiendo de la tesis que la misma novela propone, donde mujeres, imaginación, literatura y vida son elementos que se nutren de una misma savia, Dios, comentaré lo siguiente:

En la obra se desarrolla este proceso aparentemente paradójico, el narrador humaniza a Irgla para poder volverla objeto erótico, para poder alcanzarla. Y también porque, como dice Ethel Krauze: “El erotismo es creación humana por excelencia y es la humanización de la humanidad”. Después de lograr su primer propósito, el acto sexual, Ventura sigue insatisfecho; aunque penetró su cuerpo físico, ella sigue siendo un enigma. Por esta razón, desea constantemente transformarla en sujeto, para poder amarla y utilizar ese amor como medio para descubrirla por completo (y descubrirse). El meollo es que Irgla se niega. Aunque no se niega a ser sujeto, sino a ser sujeto para el narrador. En este momento Ventura decide escribirla, pues como dice Paz en *La llama doble*: “Para que el objeto erótico sea un sujeto libre necesita transformarse y el agente de esa transformación es la

imaginación”. No existía otro camino. Ahora bien, aunque al final de la novela presenciamos la liberación de Irgla, ¿realmente es ella, o es Egle? Ventura liberó solo lo que más deseaba de Irgla, a Egle, su naturaleza bestial.

Yo no considero que exista como tal una naturaleza femenina, sino solo naturaleza, pues esa división deshumaniza volviéndola objeto de estudio. Pero estamos tratando con mujeres escritas, producto de la memoria. Y aquí yo misma me pregunto, ¿no somos todos los escritores deshumanizadores del otro? ¿No es siempre el otro nuestro objeto de estudio, sea amado o no? En la novela, vida y literatura son propuestas como lo mismo. No así escritura y vida, que son más una antítesis. ¿Al humanizar su obra, el escritor sufre un proceso de deshumanización? Cito a Ventura: “La vida es la que casi ningún escritor logra captar en su esencia, tan ocupado como está en estudiarla y comprenderla”.

El enigma de la novela está justo enfrente. Aunque podría ser otro, ya lo juzgará cada lector. La persecución que realiza Ventura a Irgla, con sus trampas y encantos, es la misma que realiza la novela con el lector. Se trata de una cacería lenta. La novela nos atrapa, ¿y nosotros a ella? Como todos los libros, está desnudo entre las manos de quien lo juzga o le llo-ra. Pero estén seguros de que esta novela no será vencida, sin antes vencer. **LPyH**

**Scarlet Serrato** (1995) es escritora y artista visual. En 2018 fue becaria de la FLM en Xalapa y ganadora del Premio Nacional al Estudiante Universitario (UV).